

UNA CATÁSTROFE IMPRESIONANTE

Miércoles 03 de marzo de 2010

En la madrugada del día sábado 27 de febrero de 2010, a las 3:34, se produjo un megaterremoto de grado 8,8 en la escala de Richter, en la zona Centro-Sur de Chile; el cual dio origen a una de las catástrofes más grandes que ha sufrido nuestro país en toda su historia, desplazando el eje de la tierra en unos 8 centímetros, según algunos científicos. A los daños ocasionados por este movimiento telúrico de gran magnitud, se añadió un maremoto que abarcó gran parte de la zona costera en la extensión mencionada.

Chile, país que se extiende entre la Cordillera de Los Andes y el Océano Pacífico, al Suroeste de América del Sur, con una población aproximada de 16 millones de habitantes, está dividido administrativamente en 15 Regiones, de Norte a Sur. Los efectos del sismo, a grandes rasgos, pueden ser clasificados en cuatro territorios:

1. Aquellas zonas en que sólo se sintió como un temblor de hasta seis grados; el cual causó susto, pero no provocó mayores daños a los bienes o a las personas. En este caso se encuentran las nueve regiones de los extremos Norte y Sur del país.
2. Las regiones en que el sismo alcanzó entre seis y ocho grados, que son: Región de Valparaíso, Región Metropolitana, Región del Libertador Bernardo O'Higgins y Región de la Araucanía; las cuales sufrieron los efectos en pérdidas materiales y humanas de manera minoritaria, aunque no por eso menos dolorosa. En aquéllas se hallan ciudades importantes, tales como Santiago, la capital de Chile; Valparaíso, el principal puerto del país; Rancagua y Temuco.
En estas regiones, se produjeron parcial o totalmente, los siguientes problemas:

- Pánico y sicosis en la población. Muchos han pernoctado al aire libre.
- Corte de energía eléctrica y cables eléctricos en altura.
- Interrupción de las comunicaciones telefónicas.
- Deficiencia en los servicios básicos de algunas zonas (agua, combustibles, alimentos), lo cual no es generalizado.
- Viviendas dañadas, en un porcentaje menor.
- Destrucción de caminos, carreteras y puentes.
- Algunas decenas de muertos y heridos.

- Pillaje en algunos locales comerciales.
 - Incendios en algunas industrias.
 - Daños en algunos edificios públicos.
 - Postergación de la entrada a clases de los escolares, luego de las vacaciones de verano.
 - Cierre de aeropuertos y terminales de buses.
 - Algunos edificios dañados, incluyendo a varios con muy poca antigüedad.
3. El interior de las regiones en las cuales el sismo alcanzó grado 8 o superior: Región del Maule y Región del Bío-Bío. En ellas se ubican ciudades y pueblos tales como Talca, Chillán y otras. En dichos lugares se produjeron los mismos daños ya señalados, pero en una medida mucho mayor y más permanente. Además se agrega lo siguiente:
- Ha habido decenas de réplicas, algunas de las cuales han alcanzado grado seis a siete.
 - Los muertos, heridos y desaparecidos se cuentan por centenares, en especial en la Región del Maule.
 - La energía eléctrica y las comunicaciones han permanecido con problemas por mucho más tiempo.
 - Escasez de agua y alimentos.
 - Especulación con los precios de los bienes más escasos.
 - Varios hospitales con daños considerables.
 - Gran cantidad de viviendas derrumbadas, porque eran de material más ligero o muy antiguas.
 - Algunos edificios totalmente derrumbados.
 - Escapes de presos de algunas cárceles.
 - Potenciales enfermedades, por la falta de agua.
4. El Archipiélago de Juan Fernández y la zona costera de las regiones mencionadas en el territorio 3, donde también se ubica la ciudad de Concepción. En este caso los mayores daños fueron causados por el maremoto que se produjo minutos después. Las grandes olas avanzaron hasta kilómetros hacia el interior; arrasando gran parte de los pueblos y balnearios de la costa. En este caso hay, además de los problemas ya mencionados:
- Pequeños poblados que desaparecieron del mapa, parcial o totalmente.
 - Cientos de familias que lo perdieron absolutamente todo.
 - Gran cantidad de muertos y desaparecidos.

- Muchas personas aisladas en los cerros aledaños, pasando sed, hambre, frío, gran tristeza y desesperación.
- Embarcaciones y vehículos de diversos tamaños dispersos en distintas áreas, cientos de metros hacia el interior.

Todo lo anterior ha provocado una gran angustia a nivel nacional y diversas muestras de preocupación y solidaridad en el extranjero. Hay muchas personas que aún no saben que ha ocurrido con sus parientes, y recién ha aparecido una nómina oficial con las personas fallecidas y desaparecidas, ya que las autoridades esperan estar completamente seguras de la información entregada a la comunidad. En todo caso, se ha indicado que los muertos hasta el momento superan los cuatrocientos, pero que aumentarán con las horas y los días.

El personal de Bomberos, Carabineros, Cruz Roja y otras organizaciones no ha dado abasto para rescatar y auxiliar a tantas personas. Desde hace unos días se han producido saqueos, en los que se mezclan la desesperación con la inmoralidad y la delincuencia, y otros desórdenes que han rebasado la acción de las fuerzas policiales. Debido a ello, en la tarde del domingo se decretó “Zona de Catástrofe” en las dos regiones más afectadas, y toque de queda en una de ellas. Esto significa que existe una situación de excepción constitucional, y que la seguridad y otras actividades fundamentales quedan a cargo de las Fuerzas Armadas, con la dirección política del Gobierno Chileno. Todo ello se produce a pocos días del cambio de gobierno del país. Es así como el auxilio a los damnificados, que bordean los dos millones, es encabezado por la presidenta en ejercicio, Michelle Bachelet; mientras que la reconstrucción será dirigida por el presidente electo, Sebastián Piñera, quien asumirá en ocho días más.

Chile es un país acostumbrado a los desastres naturales, tales como los terremotos, las inundaciones, las erupciones volcánicas, los aluviones y los maremotos (aunque estos últimos son menos frecuentes). Pero, sin duda, en esta oportunidad se enfrenta a una catástrofe inusitada, por su magnitud. También estamos acostumbrados a organizar y colaborar en campañas de ayuda a los más perjudicados, como lo han hecho ya muchas organizaciones y medios de comunicación; lo cual culminará el próximo viernes con una jornada en la que se unirán todos los chilenos, encabezados por el animador “Don Francisco”, para tratar de reunir unos 15.000 millones de pesos.

Ya ha comenzado a llegar la ayuda, desde el interior y desde el exterior de nuestro país, a las zonas más necesitadas; y poco a poco el ánimo comienza a levantarse y el orden comienza a restaurarse. Durante mucho tiempo quedarán en nuestra memoria muchos sonidos e imágenes de dolor, pero también desde nuestra mente surgirán las ideas para forjar una sociedad mejor, sin repetir los errores del pasado. Jesús, con su amor más inmenso que todos los océanos juntos y su

presencia que inunda cada rincón del universo, quitará los escombros de angustia y miedo que han quedado en nuestros corazones, para reemplazarlos por la esperanza eterna de una vida mejor junto a él, sea sobre la faz de este mundo o en su Reino Celestial, donde ya no habrá más tragedias.